

CRISIS Y REVOLUCIÓN

CRISE E REVOLUÇÃO

CRISES AND REVOLUTION

Adrián Sotelo Valencia¹

Resumo: O artigo retoma a teoria materialista do desenvolvimento e decadência do capitalismo a partir da teoria do valor originalmente elaborada e exposta por Karl Marx nos *Grundrisse* e na *Crítica da Economia Política*, reafirmando que a produção do valor depende exclusivamente da força de trabalho. Conforme acontece na atualidade, o capital desloca a força de trabalho em todas as indústrias, serviços e atividades, assim como em todos os países, territórios e regiões do mundo inteiro; de preferência, os trabalhadores são despedidos e se transferem para atividades especulativas características do *capital fictício*. Essa menor disposição de força de trabalho termina por castigar severamente a taxa média de lucro e, com o tempo, acaba precipitando a crise. A crise capitalista em curso deriva da insuficiência e, até certo ponto, da incapacidade dos mecanismos do sistema para gerar suficiente produção de valor no processo de trabalho, para valorizar o capital investido (em meios de produção, matérias primas e em força de trabalho ou capital variável); para criar mais valia e restituir o aumento da taxa de lucro. Essas limitações do capital financeiro (*capital fictício*) provocam o desvio para a esfera especulativa e contribuem na formação de bolhas especulativas nefastas em áreas como as imobiliárias, energéticas e de alimentos. Por mais que continue a aumentar a produtividade, a se desenvolver a revolução tecnológica e a “se poupar a força de trabalho”, a redução do tempo socialmente necessário para a produção de mercadorias e de força de trabalho vai se tornando cada vez mais difícil e marginal. É desse modo que o sistema capitalista entra numa crise orgânica, estrutural e “civilizacional”, tal como acontece na atualidade. Ir além do capital significa construir as estruturas e superestruturas da nova sociedade não capitalista baseada em um novo modo de produzir, de trabalho e de relações sociais humanas harmoniosas e solidárias. Dificilmente gesta-se uma revolução exitosa sem a educação dos seus protagonistas, ou seja, as massas organizadas em frentes, partidos e sindicatos, que permita elevar o nível de consciência social, política e cultural. Para isso é preciso uma breve análise do núcleo da crise do sistema.

Palavras-chave: América-Latina, Valor, Crise, Revolução e Educação.

Resumen: El artículo retoma la teoría materialista del desarrollo y decadencia del capitalismo a partir de la teoría del valor, originalmente elaborada y expuesta por Karl Marx en los *Grundrisse* y en *Crítica de la Economía Política*, reafirmando que la producción del valor depende exclusivamente de la fuerza de trabajo. Como está ocurriendo en la actualidad, el capital desplaza fuerza de trabajo en todas las industrias, servicios y actividades, países, territorios y regiones del mundo entero preferentemente mediante despidos, y al mismo tiempo se disloca hacia las actividades especulativas características del *capital ficticio*. Esta menor disposición de fuerza de trabajo termina por castigar severamente la tasa media de ganancia del sistema y a la larga precipita la crisis. La crisis capitalista en curso se deriva de la insuficiencia, y hasta cierto punto, incapacidad, de los mecanismos del sistema para generar suficiente producción de valor en el proceso de trabajo, valorizar el capital invertido (en medios de producción, materias primas y en fuerza de trabajo o capital variable); crear plusvalía y restituir el aumento de la tasa de ganancia. Estas limitaciones provocan la desviación a la esfera especulativa del capital financiero (*capital ficticio*) y contribuyen a la formación de burbujas especulativas nefastas en áreas como las inmobiliarias, energéticas y de alimentos. Por más que siga aumentando la productividad, desarrollándose la revolución tecnológica y "ahorrando fuerza de trabajo", la reducción del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías y de fuerza de trabajo se va volviendo cada vez más difícil y marginal. Es así como el sistema capitalista entra en crisis orgánica, estructural y civilizacional, como está ocurriendo en la actualidad. Ir más allá del capital significa construir las estructuras y superestructuras de la nueva sociedad que, necesariamente, tendrá que ser una sociedad no capitalista basada en un nuevo modo de producir, de trabajo y de relaciones sociales y humanas armónicas y solidarias. Dificilmente puede gestarse una revolución triunfante sin la educación de sus protagonistas, o sean, las masas organizadas en frentes, partidos y

sindicatos, que eleve sus niveles de conciencia social, política y cultural. Para ello es preciso analizar someramente el núcleo de la crisis del sistema.

Palabras-clave: América Latina; Valor; Crisis; Educación; Revolución.

Abstract: This article addresses the materialist theory of development and fall of Marxism based on the theory of value as originally considered and presented by Karl Marx in *Grundrisse* and in *Crítica da Economia Política*, claiming that the production of value depends on labor force. As it takes place today, capital displaces labor force in every industry, service and activity, country, territory and region all over the world; workers are dismissed and are transferred to speculative activities of the *fictional capital*. This lesser disposition of labor force eventually harms the mean profit rate and, as time goes by, it provokes a crisis. The present capitalist crisis is resultant from the insufficiency and, to certain extent, to the incapacity of mechanisms from the system to generate enough value production in the labor process, to provide value to the invested capital (in settings of production, raw matter, and in labor force or variable capital); to create more value and to regain increased profit rate. These restraints of the financial capital (*fictional capital*) cause a deviation to the speculative plan and contribute for the formation of tragic speculative bubbles in sectors such as those of housing, energy and food. No matter how much productivity is increased, developing a technological revolution and “sparing labor force”, the reduction of time, socially required for the production of goods and labor force, becomes harder and more marginal. This is the way the capitalist system enters a civilian, structural and organic crisis, as it is now. To go beyond the capital means to construct structures and superstructures of a new non-capitalist society based on a new way to produce, to work and to keep harmonious and friendly human social relations. It is difficult to have a successful revolution if not with the education of its agents, that is, the organized front people, parties and syndicates that will raise the social, political and cultural awareness. For that purpose, a brief analysis of the system crisis core is required.

Key words: Latin America, Value, Crisis, Education, Revolution

Presentación

En esta ponencia buscamos establecer la íntima relación existente entre la educación en sentido amplio y la revolución, con énfasis en América Latina. Se trata de fenómenos entrelazados: difícilmente puede gestarse una revolución triunfante sin la educación de sus protagonistas, o sean, las masas organizadas en frentes, partidos y sindicatos, que eleve sus niveles de conciencia social, política y cultural. Ir más allá del capital significa construir las estructuras y superestructuras de la nueva sociedad que, necesariamente, tendrá que ser una sociedad no capitalista basada en un nuevo modo de producir, de trabajo y de relaciones sociales y humanas armónicas y solidarias. Para ello es preciso analizar someramente el núcleo de la crisis del sistema.

La crisis en el centro del centro del sistema

La actual crisis capitalista del mundo, tanto en el centro del centro del sistema (Estados Unidos), como en su periferia (subdesarrollada y dependiente, particularmente América Latina), es esencialmente una crisis de producción de valor y de plusvalía. Esta tesis fue esbozada magistralmente por Karl Marx hace 150 años en sus *Grundrisse* (o fundamentos), y la desarrolló posteriormente en su monumental obra *El capital, crítica de la economía política*, en una suerte de secuencia epistemológica, conceptual, ideológica y política entre ambos textos. Su importancia radica en que por vez primera en esas obras se originó una teoría materialista del desarrollo capitalista y de su decadencia a partir de considerar que sólo el trabajo humano, la fuerza de trabajo del obrero, crea valor, plusvalía y consigue valorizar el capital para que su propietario obtenga crecientes tasas de ganancia. Las máquinas, la tecnología, los instrumentos, el dinero o

la tierra no crean valor. Sólo el trabajo. Así, Trabajo y Capital son —y siguen siendo— las *antípodas* de la sociedad histórica de clases sustentada en el modo de producción, cuya dinámica influye otras categorías como las clases sociales, la cultura, las tradiciones, el lenguaje, la formación de las ciudades o el derecho.

La crisis capitalista en curso se deriva de la insuficiencia, y hasta cierto punto, incapacidad, de los mecanismos del sistema para generar suficiente producción de valor en el proceso de trabajo, valorizar el capital invertido (en medios de producción, materias primas y en fuerza de trabajo o capital variable); crear plusvalía y restituir el aumento de la tasa de ganancia. Estas limitaciones provocan la desviación a la esfera especulativa del capital financiero (*capital ficticio*) y contribuyen a la formación de burbujas especulativas nefastas en áreas como las inmobiliarias, energéticas y de alimentos. Esta afirmación tiene su raíz en tres tesis expuestas ejemplarmente por Marx y el marxismo científico: a) El trabajo es el fenómeno originario (*Urbhänomen*) de la humanidad (el Ser Social), b) Constituye el *único factor* productor de valor y, por ende, de plusvalía y c) Cuando el capital no está en la esfera de la producción —sino en la circulación; en el mercado— es improductivo (un coche que no se vende no le proporciona ningún rendimiento a su propietario, por ejemplo, las compañías de automóviles que tienen dificultades para vender sus autos). De tal manera que "Este proceso de realización es a la par el proceso de des-realización del trabajo. El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio no-ser o como el ser de su no-ser: del capital"².

El capital se niega asimismo cuando sale necesariamente de la esfera de su producción (que es como su oxígeno) y entra a la del mercado, a la circulación (que es el flogisto o lo contrario del oxígeno), pero necesita atravesar por esta última como condición de su realización para retornar nuevamente a la producción de *nuevo* capital y *autovalorizarse* que es su fin supremo.

Como está ocurriendo en la actualidad, el capital desplaza fuerza de trabajo en todas las industrias, servicios y actividades, países, territorios y regiones del mundo entero preferentemente mediante despidos, y al mismo tiempo se disloca hacia las actividades especulativas características del *capital ficticio* (es decir, el capital que se desconecta, durante determinados períodos, de la esfera de la producción y se dedica a especular con dinero). Si bien es cierto que ambos fenómenos —desplazamiento de fuerza de trabajo y especulación— pueden acrecentar la producción de productos (de valores de uso), particularmente mediante el aumento de la productividad, sin embargo, progresivamente en el largo plazo se crea cada vez menos valor (de cambio), debido a que lo único que crea valor y plusvalía es el trabajo social, es decir, la fuerza de trabajo humana. Esta menor disposición de fuerza de trabajo termina por castigar severamente la tasa media de ganancia del sistema y a la larga precipita la crisis. Y este fenómeno se agudiza debido a que la tendencia del capital es la de "...volver superfluo (relativamente) el trabajo humano, la de empujarlo como trabajo humano hasta límites desmesurados"³,

Además, cuando el capital se concentra en la esfera financiera, en los bancos, en las bolsas de valores, en el comercio, en la circulación, de acuerdo con Marx, se reafirma el proceso de su desvalorización, porque ese capital no crea valor ni plusvalor en esas esferas, sino solamente en la de la producción y del proceso de trabajo, que es el espacio-tiempo donde la fuerza de trabajo se articula con

los medios de producción y con la transformación de la naturaleza para —poder— producir medios de consumo y nuevos medios de producción que revitalicen el proceso de reproducción del capital en una nueva escala superior. De esta forma, "...la desvalorización constituye un elemento del proceso de valorización, lo que ya está implícito en que el producto del proceso en su forma directa no es *valor*, sino que tiene que entrar nuevamente en la circulación para realizarse en cuanto tal. Por lo tanto, si mediante el proceso de producción se reproduce el capital como valor y nuevo valor, al mismo tiempo se le pone como *no-valor*, como algo que no *se valoriza mientras no entra el intercambio*"⁴. Según Marx, el proceso de valorización de capital (que recupera la inversión original invertida y crea un excedente), además de esta desvalorización implícita, también incluye la conservación del valor (de los medios de producción, de herramientas y fuerza de trabajo) y la creación de plusvalor.

Debemos constatar que el *valor de uso* de la fuerza de trabajo —que es el que en el mercado compra el capital—, *produce* la *plusvalía* (vital para el sistema) y se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción. Es decir, este tiempo de trabajo social necesario se traduce en el monto del salario que el obrero recibe por su trabajo. Por esa misma razón Marx aclara que "El tiempo vivo de trabajo que el capitalista adquiere en el intercambio no es el valor de cambio, sino el valor de uso de la capacidad de trabajo"⁵. Disipándole a David Ricardo y, por extensión a los teóricos de la economía política clásica, esta confusión entre valor de uso (que es la capacidad de crear plusvalía) y el valor de cambio (que se expresa en la cantidad en dinero que el obrero recibe por concepto de salario) Marx aclara que: "Lo que el capitalista recibe en el intercambio es la *capacidad de trabajo*: es este el valor de cambio que paga. El trabajo vivo es el valor de uso que tiene para él este valor de cambio, y de este valor de uso surge el plusvalor"⁶. Categorías simples y abstractas, pero que son la base de toda la confusión de la economía política clásica y neoclásica de nuestros días, que no atinan a entender el papel central del trabajo como el creador del valor y de la plusvalía que se apropia el capitalista para reproducirse en cuanto tal. De aquí que muchos ideólogos del capital busquen inútilmente el origen del valor en las máquinas, en el comercio o en la especulación y no, como ocurre en la realidad, en la explotación física y psíquica de la fuerza de trabajo.

Y en la incesante valorización-desvalorización del capital lo que éste castiga, contradictoriamente en aras de obtener plusvalía y ganancias, es justamente ese trabajo que supone la reproducción del obrero (o sea: su valor de uso determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y que se expresa en una proporción monetaria bajo la forma de salario).

Para obtener más plusvalía, lo que el capital comprime dentro de una jornada de trabajo⁷ es el tiempo de trabajo socialmente necesario que corresponde al valor de la fuerza de trabajo del obrero con el objetivo de aumentar el tiempo de trabajo excedente no remunerado que representa la plusvalía del capitalista. Para hacer más comprensible lo anterior presentamos el siguiente ejemplo:

Jornada de Trabajo
a - - - b - - - - c = 8 horas
a - - b - - - - - c = 8 horas

a - b - - - - - c = 8 horas
a- b - - - - - c = 8 horas
a- b - - - - - c- - - - d = 12 horas (a+b+c).

Quadro 1 – Jornada de Trabajo

Donde la línea (a-b) corresponde al valor de la fuerza de trabajo y a su reproducción y se refleja en su salario y las líneas (b-c) y (b-c-d), representan al tiempo de trabajo excedente no remunerado que es la plusvalía que se apropia el capitalista. La línea c-d representa la prolongación de la jornada laboral más allá del término legal.

En el esquema anterior obsérvese cómo se va reduciendo la parte proporcional que le corresponde al valor de la fuerza de trabajo (la línea a-b), y aumenta la otra parte correspondiente al trabajo excedente no remunerado al obrero que se apropia el capital (líneas b-c y b-c-d). Claro que existe otra posibilidad que consiste en prolongar la línea (c-d), por ejemplo, hasta alcanzar 12, 14, 15 o 17 horas por día. Esta última alternativa es la que aprobaron los ministros en la Unión Europea para prolongar la jornada de trabajo hasta 65 horas. Falta, sin embargo, que sea ratificada por los parlamentarios que, por cierto, no tienen mucha fuerza frente a las supremas decisiones ministeriales. Pero este método de producción de plusvalía provoca graves conflictos sociales tanto entre trabajadores y patrones como con la propia legislación laboral que teóricamente está amparada por el Estado y plasmada en reglamentos, leyes y cláusulas específicas. No es que el capital deseché esta última alternativa de aumento de la jornada, sino que la utiliza en última instancia cuando la crisis no le deja otra alternativa, como por cierto está ocurriendo hoy en día en muchos países del mundo, donde el tiempo de trabajo total tiende a aumentar para grandes segmentos de la humanidad trabajadora.

Un tercer mecanismo que se utiliza frecuentemente en la práctica es el aumento de la *intensidad del trabajo* —mayor desgaste físico-psíquico del obrero en el mismo tiempo-espacio de producción—, el cual mantiene las magnitudes de la jornada invariables pero intensifica, al mismo tiempo, la producción de valor y del plusvalor que el capital le arranca al trabajador. Al aumento de la intensidad concurre la nueva organización del trabajo que está ligada a los modernos procesos organizativos tanto del proceso de trabajo como de la producción de mercancías (automóviles, astilleros, muebles, fábricas de conservas, asientos), basados en el sistema toyotista de producción de origen japonés⁸. Pero *en la práctica todos estos mecanismos son utilizados simultáneamente por el capital con el fin de lograr su autovalorización que es siempre su objetivo supremo*. Por eso el capital tiene que echar mano constantemente de la revolución científico-tecnológica (revoluciones informáticas, microelectrónicas, comunicacionales y del ciberespacio) para aumentar la productividad y, al mismo tiempo, intentar obtener la plusvalía por el método de reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario que corresponde al valor de la fuerza de trabajo (trabajo vivo) y a su reproducción (en el esquema de arriba en la línea representada por a-b).

Pero lo que está ocurriendo en la realidad es que esta última forma de obtención de plusvalía (relativa), basada en la revolución industrial y en la incorporación de tecnología, cada vez más experimenta dificultades para incrementarse. Por ello el sistema ya no puede crear la masa suficiente de plusvalía que

corresponda a una escala adecuada de reproducción del capital, que es la base de la producción y apropiación de las ganancias, para reproducirse en una escala creciente dentro de una economía de propiedad privada y mercantil. Esta es la esencia de la explicación de la crisis: en la medida en que se reduce más y más el trabajo vivo (la fuerza de trabajo que interviene en la producción y en la valorización) mediante despidos, sustitución por máquinas o por cualquier otro método, se reduce al mismo tiempo el valor global producido en la sociedad y la masa absoluta de plusvalía que es la que finalmente determina el monto de la ganancia capitalista. En el mediano y largo plazos ello conduce al sistema a una crisis de la tasa media de ganancia, precipita su caída, y provoca que el gran capital se centralice en la esfera de la especulación monetario-financiera, como está ocurriendo hoy en Estados Unidos y en prácticamente todos los países del orbe. Si reducimos severamente la línea a-b hasta que sea igual a cero (cuestión realmente absurda, pero estadísticamente probable), entonces el sistema capitalista se desploma como un castillo de naipes, puesto que cesaría la producción de valor, debido a que la única fuerza que lo crea, así como la plusvalía, es la fuerza de trabajo vivo del obrero colectivo.

Crisis del tiempo de trabajo y desmedida del valor⁹

Entonces por todo lo anterior la categoría "tiempo de trabajo", que había sido el eje alrededor del cual se calculaban todos los valores y precios de las mercancías en el capitalismo contemporáneo entra, primero, en tensión y, más tarde, en crisis. De tal manera que la proyección científica de Marx (válida hoy para el siglo XXI y para la explicación *esencial* de la crisis contemporánea del capital), es que en el capitalismo se agudiza, como está ocurriendo por todo el sistema, la contradicción-lucha entre el tiempo de trabajo y lo que denominamos *desmedida del valor*, es decir: que en cada ciclo de aumento real de la productividad social del trabajo, debida entre otros factores, al incesante incremento e incorporación de tecnología de punta en el proceso de trabajo, la categoría "tiempo de trabajo" deja de ser un factor suficiente del capital para aumentar el plusvalor. Y, por ende, en el largo plazo, la tasa de ganancia, la cual, por el contrario, tiende a declinar, estimulando por todo el sistema el ciclo especulativo, la concentración y centralización del capital. Y, como su producto, las crisis financieras, monetarias e inmobiliarias como las que están hoy en curso en Estados Unidos.

Ciertamente que ese tiempo, que es promedial, social y necesario, crece, pero lo hace cada vez menos, debido entre otros factores, al desplazamiento de fuerza de trabajo por las máquinas, la tecnología, las materias primas que, como dijimos no crean valor ni, por ende, plusvalía, sino sólo los transfieren al producto final. El resultado de todo ello es que se reduce la plusvalía relativa, es decir, aquella plusvalía que el obrero crea con ayuda de las máquinas y coadyuva a elevar la productividad del trabajo. Este planteamiento lo formula Marx en los *Grundrisse* en los siguientes términos:

Cuanto mayor sea el plusvalor del capital *antes del aumento de la fuerza productiva*, tanto mayor será la cantidad de plustrabajo o plusvalor presupuestos del capital, o tanto menos desde ya la fracción de la jornada de trabajo que constituye el equivalente del obrero, que expresa el trabajo necesario, y tanto menor el crecimiento del plusvalor recibido por el capital gracias al aumento de la fuerza productiva. Su plusvalor se eleva,

pero en una proporción cada vez menor respecto al desarrollo de la fuerza productiva. Por consiguiente, cuanto más desarrollado sea ya el capital, cuanto más plus-trabajo haya creado, tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo en ínfima proporción, vale decir, para agregar plusvalía, porque su barrera es siempre la proporción entre la fracción del día que expresa el *trabajo necesario*— y la jornada entera de trabajo. Únicamente puede moverse dentro de este límite. Cuanto menor sea ya la fracción que corresponde al *trabajo necesario*, cuanto mayor sea el *plus-trabajo*, tanto menos puede cualquier incremento de la fuerza productiva reducir considerablemente el trabajo necesario, ya que el denominador ha crecido enormemente. La autovalorización del capital se vuelve más difícil en la medida en que ya esté valorizado. El incremento de las fuerzas productivas llegaría a ser indiferente para el capital; la misma valorización, porque sus proporciones se habrían vuelto mínimas; y habría dejado de ser capital... Pero esto no ocurre porque haya crecido el salario o la participación del trabajo en el producto, sino porque aquél ha descendido *ya* muy profundamente, en proporción con el producto del trabajo o con el día de trabajo vivo¹⁰.

Reparemos en esta afirmación profética de Marx: "El incremento de las fuerzas productivas llegaría a ser indiferente para el capital". ¡Por supuesto!: lo que tenemos al frente es que por más que el capital revolucione sus medios de producción y de transporte, así como la ciencia y la tecnología que aplica en sus procesos productivos y de trabajo, ello no consigue aumentar significativamente la producción de valor y de plusvalor (aunque si logre destruir la naturaleza); cuestión que coloca al sistema al borde de un peligroso camino de entrada en el estancamiento y en la recesión de largo plazo.

En función de lo anterior, la hipótesis que aquí sostenemos es la siguiente: "por más que siga aumentando la productividad, desarrollándose la revolución tecnológica y "ahorrando fuerza de trabajo" (desempleo, ejército industrial de reserva, destrucción de empleos productivo, etcétera), la reducción del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías y de fuerza de trabajo se va volviendo cada vez más difícil y marginal; es decir, cada vez más insignificante para producir valor y plusvalor, aunque progresivamente esté aumentando en la sociedad el volumen general de la riqueza física" (valores de uso), pero, sin embargo, con un valor contenido cada vez menor.¹¹

Es así como el sistema capitalista entra en crisis orgánica, estructural y civilizacional, como está ocurriendo en la actualidad.

Educación y revolución: la alternativa necesaria

La educación es una categoría ontológica y social de los pueblos y de las comunidades históricos. Ella forma parte de la ontología del ser social, una vez que éste se constituye como tal a partir del proceso de hominización del ser humano, desprendido del Trabajo en tanto *Urbänomen*, o principio originario del ser social y de la humanidad, es decir, como su categoría fundacional¹².

István Mészáros¹³ distingue lo que llama *mediaciones de primer y segundo orden* y mediante las cuales "cada una de las formas primarias se ven alteradas mas allá de cualquier reconocimiento, a fin de satisfacer las necesidades autoexpansionistas de un sistema de control metabólico social fetichista y alienante, que debe subordinar absolutamente todo al imperativo de la acumulación del capital"¹⁴.

Las *mediaciones* de *primer orden*, de acuerdo con el autor, son: a) la interrelación entre la regulación de la reproductividad biológica, la población sustentable y los recursos naturales disponibles; b) la regulación socialista

del proceso de trabajo para la satisfacción de las necesidades humanas; c) la existencia de relaciones igualitarias y simples de intercambio; d) preservación y reproducción de los requerimientos materiales y culturales de las sociedades humanas; e) la asignación racional y planificada de los recursos humanos y materiales frente a la anarquía y la irracionalidad que el capital le confiere a esa "asignación" bajo la lógica de su metabolismo social y, por último, f) la promulgación y regulación de reglas acordes con estos principios enunciados en las anteriores mediaciones primarias¹⁵.

Las mediaciones de segundo orden, que en el capitalismo se vuelven hegemónicas, son: a) la familia nuclear, b) los medios de producción, c) el dinero, d) la producción fetichizada, e) el divorcio de la fuerza de trabajo asalariada tanto de la propiedad de los medios de producción como de las condiciones en que ésta se organiza y funciona; f) el Estado y las diversas *formas* que asume y, por último, g) el mercado mundial.

En base a lo anterior ubicamos la categoría educación entre las determinaciones de primer orden que caracterizan a la humanidad. Sin embargo, como ocurre con otras categorías, por ejemplo, la familia, el lenguaje o la organización social, dentro del sistema capitalista, la educación va siendo subordinada a la lógica del capital y a sus imperativos de funcionamiento. De tal manera que este sistema va convirtiendo a la educación, en tanto categoría social y humana en general, en una dimensión subsumida a la lógica del capital y a su valorización, al mismo tiempo que expresa la función formal que todo "individuo" supuestamente tiene que poseer para poder "vivir" y reproducirse en sociedad. El fenómeno educativo se convierte, así, en una doble dimensión: por un lado, tenemos una educación fetichista o enajenada y, por el otro, una mercancía que, bajo la forma de servicio (y ya no un derecho del ser humano), se somete a las leyes y fuerzas del mercado en tanto tal.

Es importante señalar que cuando esto último ocurre, la educación dominada por el capital se convierte en una determinación de segundo orden dentro del metabolismo social del capital. Aquí se constituyen las entidades o instituciones tales como la escuela, las universidades, los centros de investigación, y los medios de comunicación de masas.

En este contexto los movimientos sociales y populares tales como los estudiantiles, magisteriales o civiles, reivindican para sí una educación desfetichizada y libre que retome los requisitos del ser humano hacia las determinaciones primarias responsables por el establecimiento del nuevo orden mundial anticapitalista y superior. Y es en este límite delicado que interviene el Estado para preservar el orden del capital reforzando por todos los medios posibles las determinaciones propias de su dominación de clases asegurando la reproductibilidad del sistema.

¡Ir más allá del orden del capital! supone trascender sus modos y normas de vida, de trabajo y de educación, cuestión que presupone, por supuesto, crear como decía Antonio Gramsci, superestructuras regionales de educación con programas específicos y gestionadas directamente por las masas. De alguna manera esta realidad social se puede apreciar en los procesos de lucha del MST en Brasil y del movimiento zapatista en México, en un contexto en que se libran la organización y las luchas de los trabajadores en todo el mundo: un férreo neoliberalismo de mercado en crisis, pero sin alternativas duraderas por parte del Estado y del capital, lo que peligrosamente expone a la humanidad a entrar en una fase altamente destructiva caracterizada por la barbarie, la guerra y la irracionalidad.

Sin embargo, la coyuntura de la crisis del modo capitalista de producción abre nuevos escenarios y un abanico de posibilidades a los trabajadores y a todos los movimientos de emancipación del planeta para emprender esta tarea, no imposible. Comenzando para ello por su discusión y vislumbrando, por un lado, cuáles son las posibilidades para que el régimen del capital social global supere su crisis histórica y, por otro lado, para que los trabajadores y la sociedad entera impulsen un proyecto nuevo que impida que se imponga la barbarie como ha ocurrido en experiencias anteriores y de lo que hay casos de sobra por comentar.

Por lo pronto, ya se vislumbran algunas alternativas por el lado de los pueblos, como en el caso de los gobiernos que podemos caracterizar como progresistas que han surgido en América Latina en el curso de la década de los noventa y la del 2000, particularmente en Venezuela y Bolivia, y que constituyen verdaderas fuentes de inspiración por donde pueden radicalizar sus luchas y caminos alternativos junto a otros movimientos sociales y populares como los zapatistas en México, los indígenas en Ecuador y el MST en Brasil.

En el caso del zapatismo debemos señalar que la educación, particularmente para los niños y los adultos, cobra un sentido autónomo, social y estratégico en el contorno de sus luchas por la autonomía, la dignidad y la libertad, al grado de que se dice que después de la creación de la escuela secundaria "1° de enero", el sistema educativo zapatista está formado por 62 escuelas primarias distribuidas en toda la región en donde participan más de 3.300 estudiantes (135 en el nivel de secundaria) con la participación unos 300 promotores y promotoras sociales y educativos.

La concepción de la educación autónoma se confronta con la que imparte oficialmente el Estado a través de la Secretaría de Educación. Uno de los promotores zapatistas de educación, Alejandro, en una conversación en la Escuela Secundaria Rebelde Autónoma Zapatista "1° de enero", en el Caracol de Oventik caracteriza de esta forma a la educación oficial. Dice al respecto:

La escuela oficial trata de construir una conciencia, pues... individual. Trata de que orienten los maestros para que los niños sean individuales. Y también utilizan una metodología individual y muy privada. Porque todo lo que se hace siempre son instrucciones. Porque en las escuelas oficiales te dicen que tienes que hacer así, tienes que contestar tal como es la respuesta, y así debe ser y que nadie lo cambie. Lo que estamos viendo es que es una metodología que hace que nos cerremos, que no haya una libertad de abrirnos para poder pensar. Esa es el principal punto que nosotros tratamos de cambiar.

El paradigma zapatista de educación revierte esta concepción pro-occidental, individualista, autoritaria y capitalista oficial:

La otra educación pone patas para arriba la concepción pedagógica hegemónica en las escuelas oficiales: la escuela autónoma tiene que utilizar una metodología abierta, que cada niño participe, que opine, porque todo lo que dice el niño está bueno. También lo que dice el promotor está bien. Pero ya lo vimos que era una construcción y una dedicación conjunta, tanto niños y promotores. Y también lo que se trató de cambiar es que todas las cosas se construyen en colectivo, que se trabaja en equipo y que si a alguien le cuesta entender las cosas, se apoya entre el grupo. Eso es lo que se fue practicando y se fue diferenciando con la (escuela) oficial. Eso es lo que estuvo practicando, tanto eso era el principio que los que controlan el grupo se llamaron promotores, ya no son maestros. Los maestros tienen la idea de los niños de que sólo él sabe y lo que dice es perfecto, pero ya practicamos el principio de ser promotor, nomás

promueve el grupo, a ver todas las opiniones y lo que saben. Esa es la metodología diferente que se fue utilizando.

La Otra Educación, así le llaman ellos, caracterizada por el colectivismo, la solidaridad y el respeto y la autonomía del pensamiento, interrelaciona horizontalmente el movimiento y la revolución, el método de enseñanza de participación de los educandos y los promotores (que en la concepción zapatista sustituyen a los maestros, figura autoritaria que impone lo que se debe enseñar y hacer); el aprender aprendiendo y socializando los conocimientos para la construcción colectiva de conceptos y categorías; fusiona la teoría con la práctica; la ciencia con la verdad y la realidad social inmediata en la solución de los problemas inmediatos y complejos.

Sin bien todavía dentro del propio sistema capitalista transcurren estos procesos —por ejemplo en Bolivia el gobierno del MAS, encabezado por Evo Morales, habla de impulsar un "capitalismo andino-amazónico"¹⁶ que muy bien puede ser fiel reflejo de los deseos de "crear" una "burguesía nacional" boliviana que impulse el "desarrollo" con una fuerte intervención del Estado— sin embargo, frente a una crisis capitalista mundial que se extiende y profundiza como una infección generalizada que va royendo todo lo que encuentra a su paso, esas experiencias tendrán que asentarse y radicalizarse en un sentido trascendente del orden capitalista o bien, en el peor de los escenarios, sucumbir frente al poder del capital y de las empresas transnacionales; es decir, revertir sus procesos democráticos en beneficio de una tremenda regresión hacia los ciclos políticos neoliberales todavía vigentes y fortalecidos por el apoyo del capital internacional y por el imperialismo norteamericano en nuestros países latinoamericanos¹⁷. Pero lo que sí es seguro es cualquier sentido progresista que se le otorgue al cambio social tendrá que contar necesariamente con la participación activa y decidida de los trabajadores y con la gestión desde abajo y popular de la educación y de los procesos culturales.

Referências

CORIAT, Benjamín. *Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1992.

LINERA, Álvaro García. El 'capitalismo andino-amazónico', *Le Monde Diplomatique*, Santiago, enero. 2006. Disponible en: <<http://www.lemondediplomatique.cl/El-capitalismo-andino-amazonico.html>>. Acceso en: 16 nov. 2009.

LUKÁCS, György. *Ontología del ser social: el Trabajo*. Buenos Aires: Herramienta, 2004.

MARINI, Ruy Mauro. Proceso y tendencias de la globalización capitalista. In: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mária (Coord.). *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas*. El Caballito: UNAM/FCPYS, 1996. v. 4. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/08proceso.pdf>>. Acceso en: 16 nov. 2009.

Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. 8 ed. México: Siglo XXI, 1980.

MARX, Karl. *El capital : crítica de la economía política*. 18. ed. México: Siglo Veintiuno, 1990. L. 1.

MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1980.

MÉSZÁROS, István. Más allá del capital, hacia una teoría de la transición. Caracas: Vadell Hermanos, 2001.

PETRAS, James; MORLEY, Morris. "Los ciclos políticos neoliberales: América Latina se 'ajusta' a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres". In: FERNÁNDEZ, John Saxe (Coord.). Globalización: crítica a un paradigma. Ciudad de México: Plaza & Janés, 1999. p. 215-246.

VALENCIA, Adrián Sotelo. La crisis me da risa: tiempo de trabajo y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse. Itaca: UNAM, 2009.

Notas

- ¹ Profesor-investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y profesor del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la misma universidad. Sus últimos libros son: *Teoria da dependência e desenvolvimento do capitalismo na América Latina*. Londrina: Praxis, 2008., y en prensa: *La crisis me da risa: tiempo de trabajo y desmedida del valor un enfoque desde los Grundrisse*. Itaca: FCPYS-UNAM, 2009. Correo electrónico: tecamatl@hotmail.com
- ² MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1980 p. 415.
- ³ Ibidem, p. 350.
- ⁴ Ibidem, p. 355
- ⁵ Marx, *Grundrisse*, 1980, L. II., p. 195
- ⁶ Marx, *Grundrisse*, 1980, L. II., p. 54
- ⁷ MARX, Karl. *El capital: crítica de la economía política*. 18. ed. México: Siglo Veintiuno, 1990. L. 1 Sección Cuarta.
- ⁸ Para este tema véase: CORIAT, Benjamín. *Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1992.
- ⁹ VALENCIA, Adrián Sotelo. *La crisis me da risa: tiempo de trabajo y desmedida del valor un enfoque desde los Grundrisse*. Itaca: UNAM, 2009. (próxima aparición).
- ¹⁰ MARX, 1980, op. cit., p. 283-284.
- ¹¹ MARINI, Ruy Mauro. Proceso y tendencias de la globalización capitalista. In: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mária (Coord.). *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas*. El Caballito: UNAM/ FCPYS, 1996. v. 4. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.claco.org.ar/ar/libros/secret/critico/marini/08proceso.pdf>. Acceso en: 16 nov. 2009.
- ¹² LUKÁCS, György. *Ontología del ser social: el Trabajo*. Buenos Aires: Herramienta, 2004.
- ¹³ MÉSZÁROS, István. *Más allá del capital, hacia una teoría de la transición*. Caracas: Vadell Hermanos, 2001. p. 124 y ss.
- ¹⁴ Ibidem, p. 159.
- ¹⁵ Ibidem, p. 158 y ss.
- ¹⁶ LINERA, Álvaro García. El 'capitalismo andino-amazónico', *Le Monde Diplomatique*, Santiago, enero. 2006. Disponible en: <http://www.lemondediplomatique.cl/El-capitalismo-andino-amazonico.html>. Acceso en: 16 nov. 2009. Cito textualmente su tesis central: "Los desafíos de la izquierda en la gestión de los asuntos públicos serán muchos y complejos pero, como hemos señalado a lo largo de la campaña electoral, nuestras fuerzas se encaminarán fundamentalmente a la puesta en marcha de un nuevo modelo económico que he denominado, provisoriamente, 'capitalismo andino-amazónico'. Es decir, la construcción de un Estado fuerte, que regule la expansión de la economía industrial, extraiga sus excedentes y los transfiera al ámbito comunitario para potenciar formas de autoorganización y de desarrollo mercantil propiamente andino y amazónico".
- ¹⁷ PETRAS, James; MORLEY, Morris. Los ciclos políticos neoliberales: América Latina se 'ajusta' a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres. In: FERNÁNDEZ, John Saxe (Coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*. Ciudad de México: Plaza & Janés, 1999. p. 215-246.